

Nietzsche: por una cultura vital estética

Luis JIMÉNEZ MORENO
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN: La cultura procede de la vida y debe fomentar la vida. No basta el conocimiento científico intelectualizado, sino un saber humanístico. Nietzsche prefiere el saber meridional —provenzal-gay saber— de los trovadores. A veces con sentido trágico, siempre acentuando la dimensión estética. Arte, creación y comunicación.
PALABRAS CLAVE: Nietzsche. Cultura. Estética.

ABSTRACT: Culture proceeds from life and it has to further life. It doesn't suffice a scientific intellectualized knowledge, but Nietzsche prefers a southern-provençal humanistic knowledge —gay science— of troubadours. Sometimes with tragic sense, always making inflection into aesthetic dimension. Art, creation, communication.
Keywords: Nietzsche, Culture, Aesthetics.

"¡Dadme ante todo vida, y con eso os crearé cultura!" (Nietzsche)

Es admirable la madurez y la penetración que el joven Federico Nietzsche muestra desde sus primeros escritos como profesor, cuando se encara con la formación y la cultura de su tiempo, metiéndose en ella y reclamando sin cesar la dimensión estética para que la cultura adquiriera un valor inequívoco, haciendo pie en la maravillosa cultura de los griegos, en su época trágica, que él tanto admiraba.

La cultura. En los escritos que él considera como a contratiempo, los llama *Inactuales*, así acentúa el cariz de la cultura¹: "Puede darse una

¹ *Inactuales, I, David Strauss, 1.*

mera confusión cuando se habla de la victoria de la formación y de la cultura alemanas, una confusión que se funda en que en Alemania se ha perdido el puro concepto de la cultura.

Cultura es ante todo unidad del estilo artístico en todas las manifestaciones vitales de un pueblo. Pero saber mucho y haber aprendido mucho no es, ni un medio de cultura ni signo de la misma, pues se conlleva en caso necesario, del mejor modo, con lo contrario de la cultura, con la barbarie, esto es: la falta de estilo o la mezcolanza caótica de todos los estilos.”

Sobre ello podemos advertir la denuncia hecha, en *El nac. de la tragedia*, del *hombre teórico*, el ideal socrático intelectualizado, incluso en las artes poéticas, frente al sentido trágico de *lo dionisiaco*². Por lo mismo en *Schopenhauer educador* pone “la raíz de toda cultura verdadera” en “un profundo deseo del genio”³.

Cultura decadente. La praxis que propugna Nietzsche será exigida al haber descubierto el proceso cultural de la inteligencia, armónico y coherente en sí mismo, pero desconectado del proceso vital íntimo y secreto, y además al haber dado lugar a la ineficacia absoluta de los descubrimientos y actuaciones intelectuales para despertar, fecundar y potenciar un estilo de vida que, aunque no fácilmente comunicable, sí debiera ser apto para hacer vivir las mejores exigencias en quienes adquieren conciencia única del viviente uno, a quien su capacidad de proyecto le hace correr el riesgo de ahuyentarse de su hondón inconsciente natural.

La decadencia es un elemento integrante en el proceso vital, y esto no debe ignorarse. “La decadencia es propia de todas las épocas de la humanidad: por todas partes hay heces y ruínas, es justamente un proceso vital, la separación de cascotes y desperdicios”⁴.

² Cfr. N.T., 18.

³ “Todo hombre suele encontrar en sí cierta limitación, tanto de su capacidad como de su querer moral, que le llena de anhelo y melancolía; y como desde el sentimiento de su inclinación pecaminosa añora lo santo, como ser intelectual, lleva en sí un profundo deseo del genio. Aquí está la raíz de toda cultura verdadera; y si por tal entiendo el anhelo del hombre de *renacer* como santo y como genio, sé también que no se tiene que ser primero budista para entender este mito. Cuando descubrimos aptitud sin anhelo, en el círculo de intelectuales o también entre los llamados cultos, esta aptitud nos causa repugnancia y asco; entonces sospechamos que tales hombres, con todo su espíritu, no fomentan una cultura en devenir y la generación del genio —esto es el objetivo de la cultura—, sino que la impiden.” *Schop. Educ.*, 3.

⁴ *Escritos Póstumos* (Schlechta) *Werke*, III, p. 662.

Se advierte la necesidad de lucidez y audacia para discernir entre lo caduco y lo germinal que hay en los productos culturales, y no quedarse con los desperdicios, que aminoran la fuerza de la vida, satisfaciéndose con un mundo de ficción. Abundan las denuncias y el análisis de modos decadentes, que llevan al nihilismo, en los *Escritos póstumos*, pero en esta síntesis mínima, será suficiente referirnos a “los hombres del presente”, ocupados en amontonar, sin vitalizar restos de culturas a modo de remiendos⁵, a los vendedores y pregoneros en *Las moscas del mercado*⁶ y no a los creadores de nuevos valores, y asimismo, a esa “buena sociedad”, dorada, falsa y acicalada, de la que vienen huyendo los reyes que se encuentran con Zarathustra⁷.

Los aspectos decadentes son inevitables en el proceso de la vida. Tener conciencia de los mismos ayudará a discernir los prejuicios y no falsear lo germinal en los vivientes, para buscar una realización positiva de la existencia humana, sin caer tampoco en la opresión despótica y dogmática que procuran las civilizaciones técnicas avanzadas.

Cultura vital creativa. Nietzsche vive el afán por descubrir una cultura humana, siempre veraz y creadora, sin contentarse con amañar o remedar formas transmitidas que carecen de todo fuste y arraigo, hacia su realización vital afirmativa, en su expansión bella nunca falseada, y aun con su comprobación científica, para no evadirse en la ficción.

Cada hombre despierta inmerso en una cultura, donde, a su vez, se contraponen lo viejo —pues envejecer es propio del viviente— y lo nuevo. Se da ese conflicto trágico entre la fuerza y la indefensión de lo que nace o podría nacer, contra lo dominante, acostumbrado y bien asentado por desgastado que pueda resultar.

A las nociones negativas de cultura en *A.h.Z.*, sugiere frases superadoras. A modo de brochazos, recogemos lo siguiente: “En mis hijos quiero reparar el ser hijo de mis padres: ¡y en todo futuro —*éste* presente!”. Es la conclusión “En el país de la cultura”. Mientras en *Las moscas del mercado*, contrapone: “En torno a los inventores de nuevos valores gira el mundo: —gira de modo inevitable. Sin embargo, en torno a los comediantes giran el pueblo y la fama: así marcha el mundo.” Y la exclamación de los reyes: “No existe desgracia más dura en todo destino de hombre que cuando los poderosos de la tierra no son

⁵ *A.h.Z.*, II.ª, “El país de la cultura”.

⁶ *Ibid.*, I.ª, “Las moscas...”

⁷ *Ibid.* IV.ª, “Coloquio con los reyes”.

también los primeros hombres. Entonces todo se vuelve falso y torcido y monstruoso.”

¿Hasta qué punto y cómo puede superarse esta contradicción inevitable de opuestos —viejo y nuevo— en la vida? ¿Cómo descubrir y procurar que el proceso no siga un sentido decadente, sino favorable al desarrollo de un proyecto superador?

Este contraste lo interioriza Nietzsche en sí mismo, con su cultura circundante. Su conciencia histórica le lleva a querer ver lo originario en el mundo de los griegos, cuando afirma ⁸: “los pensadores que vivieron en la época más vigorosa y fértil de Grecia, en el siglo anterior a las guerras persas y durante las mismas, pues estos pensadores han descubierto incluso *bellas posibilidades de vida*, y me parece que los griegos posteriores han olvidado lo mejor de aquello.”

Es una audaz vuelta a los orígenes culturales de Europa, como pide la actitud histórica epocal de asentarse en lo primigenio para la comprensión, valoración y desarrollo válido de cuanto nace. “Amamos la *gran naturaleza* y la hemos descubierto. De ahí resulta que en nuestra cabeza faltan los grandes hombres. Entre los griegos ocurre lo contrario, su sentimiento de naturaleza es distinto del nuestro” ⁹.

Crítica a la cultura europea. Nietzsche, en su época de plenitud, muestra su desacuerdo con la cultura germánica, que iba madurándolo ¹⁰: “Ya en el verano de 1876, en plena temporada de los primeros festivales, me separé de Wagner en mi interior. No soporto la ambigüedad, y desde que Wagner estuvo en Alemania, poco a poco iba condescendiendo con todo lo que yo desprecio —hasta con el antisemitismo.”

Se pronuncia a favor de una cultura europea, como cultura abierta de origen mestizo, frente a cualquier exclusión nacionalista, incluido el nacionalismo alemán, pues todo nacionalismo es una neurosis. “*Europa quiere llegar a ser una.* En todos los hombres más profundos y más amplios de este siglo su verdadera orientación global en el misterioso trabajo de su alma tendía a preparar el camino a esta nueva *síntesis* y a anticipar, a modo de ensayo, el europeo del futuro: sólo, en sus aspectos superficiales o en horas de debilidad, por ejemplo en la vejez, pertenecía a las ‘patrias’, —no hacían otra cosa que descansar de sí mismos cuando se volvían ‘patriotas’. Pienso en hombres como Napoleón, Goethe, Beethoven, Stendahl,

⁸ *Ciencia y sabiduría en lucha* (Schl.), III, p. 345.

⁹ G. S., 155.

¹⁰ N. contra W., VIII, 1.

Heinrich Heine, Schopenhauer... es Europa, la *única* Europa, cuya alma, a través de su arte multiforme y tumultuoso, aspira a ir más allá, más arriba, y tiende— ¿hacia adónde?, ¿hacia una nueva luz?, ¿hacia un nuevo sol?"¹¹

Y precisamente manifiesta su desconfianza frente a los alemanes en *Ecce homo*¹²: "... mi gran deseo de ser considerado despreciador de los alemanes *par excellence*. Ya expresé hace veintiséis años [III.^a *Inactuales*] mi *desconfianza* respecto al carácter alemán —los alemanes son para mí imposibles—... Uno se rebaja cuando trata con alemanes..."

Como análisis y descripción amplia de estos sentimientos, pudieran leerse los aforismos de *Crepúsculo de los Ídolos*, 4: "Lo que los alemanes están perdiendo": "En el mismo instante en que Alemania surge en el horizonte como gran potencia, Francia adquiere una nueva importancia como *potencia cultural*", contraponiendo el modo científico y costumbrista de los nórdicos frente a lo cultural humanístico de los países del Sur.

Preferencia por la cultura meridional.—El poeta-filósofo Federico Nietzsche muestra su afición y su identificación con la cultura meridional con bellos símbolos poéticos. En su poema *En el Sur*, proclama:

"Llamé al viento que me elevase hacia arriba,
aprendí a planear con los pájaros
y volé hacia el Sur sobre el mar"
(*Canc. del Prínc. Vogelfrei*)

Y precisamente *Al Mistral*, el viento frío y seco del Golfo de Lyon, lo invoca con ánimo tenso:

"Aquí por pedregosos caminos resbaladizos
bailando, corro yo hacia tu encuentro.
Bailo como tú silbas y cantas.
Pues sin barco, ni remo, tú mismo,
saltas por encima de los mares bravíos
como hacia la libertad de los hermanos más libres."
(*ibidem*).

Camino de Génova escribe de nuevo un prólogo¹³, a *El Gay Saber*, donde admira su saber artístico, a la par con los griegos: "¿No somos nosotros griegos, precisamente por eso? Admiradores de las formas, de los tonos, de las palabras, y precisamente por eso ¿no somos artistas?" Huye el vacío de fórmulas y definiciones abstractas, busca el matiz de formas, tonos y palabras artísticas para comprender y expresar.

¹¹ M. B. M., 256.

¹² E. H., "El caso Wagner, 4".

¹³ G. S., "Prólogo a la segunda edición, 4" (1886).

Como un canto resuena el aforismo dedicado a Génova¹⁴: “...veo rostros de generaciones pasadas, esta región está sembrada con las estatuas de hombres audaces e independientes. Han *vivido* y quieren seguir *viviendo*.” A la vista de Génova, tiene la visión de “el eterno retorno”. Allí escribe *Aurora* y *El Gay Saber*.

Es el estilo de vida meridional que le despierta su entusiasmo por *Carmen* de Bizet, cuando la crítica musical, por lo general, era adversa. Así escribe a Peter Gast¹⁵: “Me ha causado un duro golpe la muerte de Bizet. He oído *Carmen* por segunda vez y de nuevo he tenido la impresión de una novela de primer orden, algo así como de Merimée. ¡Un alma *tan* apasionada y *tan* animosa! Esta obra, para mí, merece un viaje a España —¡una obra plenamente meridional!—”.

Nietzsche ve el paradigma de cultura vital y estética en su adscripción a la cultura provenzal de *los trovadores*. Cuando escribe en Sicilia *Canciones del príncipe Vogelfrei*, que¹⁶ “recuerdan de modo explícito el concepto provenzal de la *gaya ciencia*, aquella unidad de *cantor, caballero y espíritu libre*, que hace que esa maravillosa cultura de los provenzales se distinga de todas las culturas ambiguas, sobre todo, la última poesía, *Al Mistral*, una desenfrenada canción de danza, en la que, ¡con permiso!, se baila por encima de la moral, es un provenzalismo perfecto.”

No es menos impresionante su afición a lo cultural mediterráneo cuando confiesa “Lo que debo a los antiguos”¹⁷, cuando ensalza lo romano con Salustio y Horacio: “Hasta hoy no he sentido con ningún poeta aquel mismo arrobamiento artístico que desde el comienzo me proporcionó una oda horaciana.”

A pesar de su oposición a Platón, no cabe duda que su gran admiración se dirige a los griegos, como Tucídides (y, acaso, *el Príncipe* de Maquiavelo), “son los más afines a mí por la voluntad incondicional de no dejarse embaucar en nada y de ver la razón en la *realidad*, —no en la ‘razón’, y menos aún en la ‘moral’.”

Hasta en *Más allá del bien y del mal*¹⁸, Nietzsche sigue invocando en su plenitud *el gay saber* como “modo de pensar y valorar distinguidos, en

¹⁴ G. S., 291.

¹⁵ Carta a Peter Gast, 5, dic. 1881.

¹⁶ *Ecce homo*, G. S.

¹⁷ C. I., “Lo que debo a los antiguos”.

¹⁸ “Con esto se nos da a entender, sin más, por qué el amor *como pasión* —es nuestra especialidad europea— tiene que ser absolutamente de procedencia distinguida: como es sabido, su invención es obra de los poetas-caballeros provenzales, de aquellos hombres

el mismo aforismo, frente a una moral de la felicidad, de la utilidad y de los esclavos. La referencia al saber y expresar provenzales, la toma como afirmación del deseo de libertad, que se contrapone a la “moral de esclavos” (M.B.M., 260): “Una diferencia fundamental última: el deseo de *libertad*, el instinto de felicidad y las finezas del sentimiento de libertad corresponde necesariamente tanto a la moral y a la moralidad de esclavos como el arte y la exaltación en el respeto y en la entrega es el síntoma regular de un modo de pensar y de valorar aristocráticos.”

Y se precia de haber sido el primero que ¹⁹ “para comprender el instinto helénico más antiguo, todavía rico e incluso desbordante, tomé en serio aquel maravilloso fenómeno que lleva el nombre de Dionysos: el cual sólo es explicable por un *exceso de fuerza*.”

Vida y arte en el ‘saber dionisiaco’. “Nietzsche descubre *Carmen* en el momento preciso en que va a hacer entrar en su lenguaje, con el *gay saber*, la alegría, una alegría que sólo es francesa por cuanto es mediterránea, incluso *africana* dirá en *El caso Wagner*” ²⁰. Surge este libro en su momento de convalecencia, de salud inesperadamente recuperada y con el propósito de unir saber y vida, que mantenga en uno y otra la viveza, la movilidad y la alegría.

Frente a la rigidez estática de la ciencia académica, de los alemanes, es preferible la expresión poética simbólica y flexible de los modos provenzales, meridionales, de los trovadores. “*Gay saber*” ²¹ significa las fiestas saturnales de un espíritu que ha resistido pacientemente una terrible presión durante mucho tiempo —paciente, fríamente y sin sucumbir, pero sin esperanza—, de un espíritu que ahora se ve sorprendido por la esperanza, por la esperanza de salud, por la *embriaguez* de la convalecencia.”

Sentir lo *dionisiaco* y expresarse con el *gai saber* puede ser más efectivo como estímulo realizador humano que tomar intelectualmente la cosa en serio ²², pues “el intelecto para la mayoría es una máquina lenta, oscura y chirriante que resulta fastidioso hacerla funcionar. Dicen ‘*tomar la cosa en serio*’ cuando trabajan con esta máquina y quieren pensar bien — ¡qué incómodo tiene que ser para ellos pensar bien!—. La amable bestia

magníficos e ingeniosos hombres del ‘*gai saber*’ (sic), a los cuales Europa tanto debe y casi su propia existencia.” (M. B. M., 260).

¹⁹ C. I., “Lo que debo...”, 4”.

²⁰ MOREL, G. *Nietzsche*, 3 vols., I, p. 128.

²¹ G. S., Pról. 1.

²² G. S., 327.

hombre pierde a cada paso su buen humor, según parece, cuando piensa bien, se hace 'serio'. Y, 'donde hay risa y alegría no brota el pensamiento' —así suena el prejuicio de esta bestia seria contra todo 'gay saber'— ¡Ánimo! Mostremos que eso es un prejuicio."

La vida expresada en símbolos, llevada como fenómeno estético, el filólogo Nietzsche la encuentra sugerida en la vida trágica de los griegos que simboliza en *lo dionisiaco*. Los creadores de la tragedia ática, porque vivieron intensamente su tragedia, belleza y dolor unidos, crearon aquella grandiosa y maravillosa cultura. Así se adhiere a la exclamación del admirado extranjero²³: "¡Cuánto tuvo que sufrir este pueblo para haber llegado a ser tan bello!"

Los mitos griegos, los toma Nietzsche como recurso para comprender y dar a entender la realidad, con su pasión trágica que nos descubren los griegos. En su comprensión estética de la realidad, mediante la conjunción de lo apolíneo y de lo dionisiaco. Dionysos significa lo trágico, el conflicto de la *ybris* informe que va formándose pasajera y momentáneamente en cada momento, con fuerza emergente, siempre inacabada y por cumplir. Así quiere expresar Nietzsche, con *lo dionisiaco* la fuerza creadora, libre y clarificadora, nunca clarificada del todo, que promueve la vida.

Quizá su expresión de canto meridional al aire puro y claridad del cielo, se encuentre en *Ditirambos Dionisiacos*, "Entre las hijas del desierto": "Junto a ellas está variable un aire meridional, ahí estaba yo lejísimos de la vieja Europa, nebulosa, húmeda y melancólica."

Dimensión estética de la cultura. Si ya en su primer libro repite "sólo como fenómeno estético se justifican el mundo y la existencia", esta constante de comprensión estética y realización vital estética, permanecerá en su propósito a lo largo de su vida y de su obra.

En *El Gay Saber*, contrapone saber por el arte con preferencia a la verdad intelectualizada²⁴, *Nuestra última gratitud por el arte*, "Si no hubiésemos tenido por buenas las artes y no hubiésemos inventado esta especie de culto a lo que no es verdad, no se hubiera mantenido la comprensión de la no verdad universal y de la costumbre de mentir que actualmente se nos da mediante la ciencia —que sea condición de la existencia que conoce y percibe, la penetración en la demencia y en el error—." A esa ciencia exaltada y tan deficiente contrapone el filósofo, en el mismo aforismo: "Como fenómeno estético la existencia nos resulta siempre soportable, y por medio

²³ N. T., 25.

²⁴ G. S., 107.

del arte se nos han dado ojos y manos, y buena conciencia ante todo, para poder hacernos a nosotros mismos, un fenómeno semejante.”...”Tenemos que descubrir al héroe y asimismo al loco que se oculta en nuestra pasión por el conocimiento. Tenemos que dejar aparte nuestra necesidad y estar alegres para que pueda seguir siendo alegre nuestra sabiduría. Ninguna otra cosa nos resulta más beneficiosa que la gorra de bufón, puesto que en último término somos ponderaciones más que hombres. Necesitamos esa gorra para nosotros mismos, necesitamos todo el arte de travesura, de suspenso, de baile, de burla, infantil y alegre, para no quedar privados de la libertad sobre las cosas, que impulsa el ideal desde nosotros mismos”.

Con la cultura estética se trata de evitar el sometimiento a las cosas y al mundo, en vez de liberarse como creador de su mundo, como significa bellamente la fuerza creadora de Dionysos²⁵: “Bajo el hechizo de lo dionisiaco se ven mancomunadamente de nuevo no sólo la alianza entre hombre y hombre, sino que también la naturaleza alejada, hostil o sometida, celebra su fiesta de nueva reconciliación con el hombre, su hijo perdido. La tierra consagra liberalmente sus dones y se acercan pacíficamente las fieras desde las rocas y desde el desierto. El carro de Dionysos está cubierto de flores y guirnaldas y van uncidos a su yugo un tigre y una pantera... El hombre como miembro de una comunidad superior, se manifiesta cantando y bailando. Se ha olvidado de andar y de hablar y, bailando en el aire, está a punto de elevarse volando por los aires. Por sus ademanes habla su transformación por encanto.”

Con *El nac. de la tragedia*, Nietzsche ya nos da la clave para no empobrecer la realidad con una mera intelectualización de la naturaleza, sino descubrir y fomentar lo que propiamente es vivir, sentir, conocer, crear y expresar bellamente sin alienaciones. Nos brinda su interpretación del mundo y creación cultural desde ese mundo griego, donde se unen los elementos cósmicos, los vivientes humanos y las creaciones culturales sin discontinuidad. Cuando el arte no es un añadido placentero “sino la tarea más elevada y la actividad propiamente metafísica de la vida”²⁶.

Precisamente esa actividad de cultivo propio, que engrandece la *fisis*, no podía reducirse meramente a *logos*, a racionalizar o relacionar, sino prioritariamente vivir y sentir como expresa la *lirica*. Nietzsche acentúa la fuerza realista humana de la lírica hondamente sentida como composición de naturaleza y lenguaje —de *fisis* y *logos*— como modo de expre-

²⁵ N. T., 1.

²⁶ N. T., Pról.

sión, el más próximo a la realidad íntima y profunda del que habla o canta, esclareciendo su propia existencia comunicativa. Al tipo del poeta que fue Homero, se hacía necesario contraponer Arquifloco, “y la estética nueva supo añadir sólo indicativamente que aquí se situaba el primer artista ‘subjetivo’ frente al artista ‘objetivo’... Por ello nuestra estética ha de resolver primero el problema de en qué medida se hace posible el ‘lírico’ como artista. El que siempre dice ‘yo’ según la experiencia de todos los tiempos y canta entre nosotros toda entera la escala cromática de tonalidad de sus pasiones y de sus apetencias”²⁷.

Es la visión nietzscheana de las artes que acentúa con mayor fuerza cuanto impulsa hondamente la creación y recreación de las artes temporales, música, lírica, tragedia, más íntimas al proyecto personal, que las descripciones épicas o artes figurativas, que aun siendo grandiosas y estimulantes, pueden alejarse más de las vivencias creadoras.

La preocupación filosófica nietzscheana se esfuerza por mantener con vigor, en creaciones artísticas y culturales de todo tipo, su fuerza creadora y libre, como primer paso para poner de manifiesto su entronque natural o su alejamiento de lo que es indudablemente real. ¿Qué formas serán comunicables entre los contemporáneos y sus descendientes sin que pierdan su capacidad de proporcionar modos de vida válidos, que no lleven al anquilosamiento? ¿Cómo evitar el peligro de satisfacción adormecedora que empobrece la vida?

Nietzsche recurre a una intuición que siente y supera, aun en sentido trágico, y deja aparte la tendencia a una estabilidad clarificada y empobrecida. Es el momento de captar valores estéticos que se inhieren germinalmente en la más pura realidad vital.

Es constante su filosofía estética recurriendo a los símbolos, ajenos a todo estatismo, adheridos a la viveza del devenir²⁸: “La imagen y la idea, bajo la influencia eficiente de una música verdaderamente adecuada, adquieren una superior significación. El arte dionisíaco ejerce de este modo dos clases de efectos sobre los recursos artísticos apolíneos: la música incita a la *percepción simbólica* de la generalidad dionisíaca, y la música confiere entonces la imagen alegórica *su más alto alcance*”.

El arte no se presenta como actividad separada de la vida y de la naturaleza en general, sino como clarificación y búsqueda de sentido a cuanto acontece precisamente con la intervención del que vive artísticamente,

²⁷ N. T., 5.

²⁸ N. T., 16.

entrelazando conocimiento, acción y goce. "El goce metafísico, sentido por el trágico, es una traducción de la inconsciente sabiduría dionisiaca del lenguaje del símbolo"²⁹.

Cuando un artista siente muy hondo, clarifica cuanto alcanza y se siente proyectado en ese curso de acontecimientos culturales, grabando su impronta y su vida se concreta en la plena naturaleza liberada.

La creación artística valiosa es comunicativa³⁰. Esta creación en libertad, se potencia, a su vez, en diálogo con el contemplador, y su verdadero vigor se mostrará necesariamente cuando encuentre respuesta a su nivel. La creación artística no lo será en plenitud si no acierta en su comunicación. El fenómeno artístico reclama una participación dialogante del arte, que revierte grandiosamente en la realización humana social del artista. La conjunción de vivencia, expresión, creación, contemplación, y resumiendo todo el proceso la comunicación de vida a vida, dotan al arte auténtico de seguro contra la desviación alienante y puede encontrarse ahí el índice para su validez y autenticidad por cuanto conseguirá remontarse más allá de las ciudades y de las generaciones. Creará monumentos "más duros que el bronce" y duraderos a lo largo de milenios.

Por eso acentúa tan fuertemente Nietzsche la propiedad humana de crear valores para humanizar y dar sentido a las cosas³¹: "El hombre primero puso valores en las cosas para conservarse, —¡creó primero sentido para las cosas, un sentido humano!"... Y sienta con rotundidad: "Valorar es crear: ¡oídlo creadores! El valorar mismo es para todas las cosas valoradas, tesoro y joya."

El arte como dimensión real antropológica, conlleva básicamente espontaneidad, sentimiento y creatividad que se hace a sí mismo creando cultura, pues es ponerse a sí mismo y realizar su vida propia, se abre camino y graba su impronta en el acontecer como es la creación del niño, no sometida a ninguna hipoteca impositiva y falsa: "Inocencia y olvido es el niño, un comenzar de nuevo, un juego, una rueda que gira por sí misma, un primer movimiento. Un santo decir sí."

²⁹ N. T., 16 y 21.

³⁰ L. JIMÉNEZ MORENO, *Hombre, Historia y Cultura*, VIII, "Antihumanismo estético vitalista", pref. pp. 190-192. Madrid, Espasa Calpe, 1983.

³¹ A.h.Z., I.^a "De las mil y una metas".